

las ruinas y se han reedificado las ciudades en sus mismos lugares. Ninguna roca se ha perdido, ninguna materia sólida que haya existido en el seno de la tierra, ha salido de ella. Pues ¿y qué son las lavas? ¿de donde vienen esas pómez? ¿de dónde tanta arena? Ya lo dice Patrin. Los volcanes son como las fuentes de emanaciones de un fluido que se renueva sin cesar: una parte de sus gases se inflama y se disipa en la atmósfera, y la otra se condensa en lavas. Con el contacto del aire, se forman instantáneamente las masas petreas, á la manera que el gas-flórico-silizoso se convierte en cuarzo, luego que lo toca el agua.

Más nosotros hemos hablado de vacios, puesto que hemos visto en las depresiones de las montañas una de las causas probables de los temblores de Guadalajara. No hay contradiccion entre nuestra acersion, y la dotrina de Patrin tan cierta como filosófica. Que existen esos hundimientos, es un hecho evidente á los sentidos: que á consecuencia de ellos se desploma ó hunde la bóveda de la montaña, es una consecuencia de la ley de la gravedad de los cuerpos, y que no puede verificarse si no hay un vacio donde se realice, es de eterna verdad. Luego hay bajo el Colli y Popoca, cavidades,

inmensas cavidades, que no son la *nimpharum domus* de Virgilio. ¡No, todo lo que podrá deducirse es, que el interior de las montañas, por la infiltracion de las aguas y de los gases, y la solucion de las sales, está en un estado muelle y blando y que las aguas poco á poco han ido arrebatiéndose en su carrera de siglos, algunas partes del lecho por donde pasan y otras de la bóveda que las encierran. De dia en dia se debe haber aumentado el desencaje de todos los cuerpos que formaban el alma, digamos así, de las montañas, y hé aquí como sin que halla caverna alguna bajo la superficie que fué del valle, pueden y aun es cierto, que existen vacios á donde para evitarlos, la naturaleza, que de ellos se horroriza, diria un peripatético, se agolpan los cuerpos superiores precipitándose á llenarlos, pues un cuerpo no se mueve sino por que pasa de donde está adonde no está, lo que no podia entender no obstante que lo veía, el cirujano del sofista Zenon sin negar, pues, los hundimientos de las dichas montañas, que vieron nuestros ojos; convenimos en que esas cavidades no existen bajo de la tierra, sino en la imaginacion de los poetas; nada tiene de extraño que Lucrecio, entre las causas de los temblores, haya puesto el que, montes enteros se

hundán hasta el fondo de grandes cavernas, y al caer hagan sacudirse al mundo; ¡que horror! *Cadunt toté montes magnoque repente concussu laté discerpunt, inde tremores* (L. 6.)

No sería exacta la consecuencia de los que de la doctrina expuesta dedujesen que á nuestro juicio las materias encendidas no abran bocas, (que quedan despues como grietas), por donde salen bocanadas ya de fuego, ya de agua hirviendo; lo que decimos es, que no hay en los volcanes vómitos de tierras; haya abras, pero considerénse como los surcos que forma el arado, si bien más profundas, y no nos imaginemos que por esas aberturas nos está arrojando el fuego cuanto tiene la tierra en las entrañas. En varios temblores de Zapotlan se ha partido la tierra, y el espantoso terremoto de la Guadalupe, una de las islas Antillas, descrito en el núm. 444 del excelente periódico francés redactado en México con el título de *Le Courrier Français*, entre otras escenas horribles que refiere acaecieron entónces fué, la de que se abrió la tierra y de ella se escaparon torrentes de agua, de un volumen considerable; todo esto no quiere decir que se forman cabernas bajo de ella.

Es un hecho reconocido generalmente el día de hoy, y cuya observacion se debe á Delue,

en sus cartas sobre la historia de la tierra, (tom. 2 p. 477) que no existe volcan alguno en actividad en el interior del continente, sesenta y tres leguas están extendidas entre el Colli y el mar: ¿cómo, pues, lo hemos llamado volcan? Lo llamamos en efecto, porque lo es de agua, mas no hemos dicho que esté en la actividad en que los de fuego, que son á los que abraza ese principio: sí, asusta la palabra volcan cuando se trata del manso, pacífico Colli; le darémos el dictado de semi-volcan, con que algunos geólogos denominan los que se hallan en el caso que nuestra montaña. Claro es, que á medida que de la costa se aleje el volcan, su vida si la tiene, debe ser débil y su actividad poco temible, remisa y de corta duracion.

El Vesubio en Nápoles, el Etna en Sicilia, y el Hecla en Islandia, casi sobre la mar, ¿qué son sino chimeneas del infierno? El volcan de Colima que está más al centro, pues dista veinte leguas del mar, padece sus parasismos bien largos, y sus vigiliás no son tan formidables, como las de aquellos: el de Orizaba ó Xitlaltepetl, que está á las treinta y seis, despues de un sueño larguísimo, despertó en 1545, y su accion no fué ni muy larga, ni muy violenta: lo primero y lo segundo se puede decir del Jorullo

que está á la misma distancia de la mar que Orizaba; el Popocatepetl (cerro que despide humo) sito á las 78 leguas de la costa, es el que menos dá que hablar de sí. ¿Qué tendremos, pues, que temer del Colli, que se aproxima á esta distancia? Y ¿por qué le disputaremos el nombre de volcan que dan los geólogos al Popocatepetl?

Antes de pasar adelante, nótese que si los indios del Oriente de México dieron á la montaña humeante ese nombre, los del Poniente que hablaban la misma lengua que los otros, impusieron el mismo nombre á otra montaña que habia tenido el mismo origen y el mismo paradero que su homónima, así como para explicar los últimos el calor que se sentia en la primera montaña de la cordillera que domina nuestra vista, la llamaron Colli: aquí sí que *rebus conveniunt nomina....suis*.

Y el mar Chapálico, apenas dista del Colli doce leguas, ¿sus aguas no serán muy á propósito para causar en donde se forme un depósito subterráneo de ellas, lo mismo que las del Pacífico?... ¿Dirémos aún que nuestro antiguo volcan ya queda fuera del peligro en que está Colima?... No basta que la tierra esté cerca de la mar, para que rompa y dure un volcan, pues

si así fuera, todas las costas estarían empedradas de ellos, y en nuestro caso toda la playa de la laguna; todos los lugares á la redonda estarían como los hormigueros cuajados de pequeñas piedras, hechos un acervo de volcanes. Pudo en efecto tener el Colli su origen de la laguna, pero no fué así. Este volcan está en el mismo caso y en las mismas circunstancias que otros muchos, cuyo origen no fué ni puede ser el que deberíamos dar en esa hipótesis al nuestro; con que no le busquemos diversa causa. Si de la laguna vive el Colli, bien mezquina y constante en su sistema de economía debe ser esa laguna, pues siglos hace que nada le da ni nada le quita, lo que es tanto mas de maravillarse, cuanto que la laguna ha sufrido grandes revoluciones á veces, y las montañas volcánicas no han experimentado mutacion: las aguas de ellas ni se aumentan, ni se disminuyen; los efectos; de los gases no se han hecho jamás más perceptibles de lo que en el dia, y más bien las sustancias combustibles se han disminuido, y en tiempos en que las aguas de la laguna han rebozado á inundar las tierras contiguas. Si existiera comercio alguno entre la laguna y el Colli, en la pléctora que sufrió aquella tres años hace, nuestras montañas hubieran vomitado torrentes de agua que no he-

mos visto salir de ellas. Dejemos, pues, al Pacífico, sus derechos á salvo para ser tenido por el autor de la revolucion volcánica del Colli.

¿Y no será de temer que el Chapalac, con sus aguas, nos lo ponga en actividad? No, ciertamente, pues cuanta agua impregnada en las sustancias en que lo está la de la laguna, viniera dado que su nivel lo consintiera, á dar á nuestras montañas, se iría saliendo por la hermosa boca que tienen, y los gases que despidan, con los vapores en que se convirtiera, una parte de esas aguas, velarian á los aires por tantos respiraderos, sucesiva y continuamente: ¿cómo, pues, se formará la revolucion temida? ¿Puede hacerse de Chapalac un volcan? Por qué, pues, lo sería activo el del Colli, cuando nada entra en él que no salga precipitadamente? Nada decimos sobre la altura de nuestro terreno respecto del de la laguna, porque esa reflexion tendria otras muy fuertes que la desvanecerian.

¿Y cuál será la antigüedad de ese volcan? Tanta que entre el Diluvio y la erupcion de aquel, no se halla época geológica ningun en el terreno conocido antes por los indios con el nombre del Arenal ó Jalisco, pues luego que se agotan estas materias volcánicas se dá con el granito primordial, como se ve en la roca sobre que

está levantado el puente de San Juan de Dios, y se experimenta en la banda oriental del rio, al abrir los pozos. Las tribus que poblaban estas tierras, vinieron á colonizarlas mucho antes que los mexicanos, y otras muchas familias que muy á los principios de la era cristiana se internaron en nuestro continente, y para los pobladores de Atemajac no era el volcan sino una montaña que calentaba, y otra que humeaba. Signo de su antigüedad histórica, como de su pacífica condicion, pues despues de dos mil años aun no merecen nombres mas duros ni alarman-tes.

¿Seria el Colli anterior ó posterior, ó coetaneo al Ceboruco? ¿El uno y el otro lo serian al de Colima? ¿Habrán estado racionales entre sí? ¿Lo estarán el Colli y el Colima? He aquí cuestiones muy agradables, pero que no pueden resolverse sino por conjeturas. ¿Y qué dan las conjeturas sino probabilidades?

Hemos considerado el estado del volcan de agua, que tenemos á la vista, y la influencia que pudiera tener en los temblores locales de Guadalajara; mas en efecto, ¿los que hemos pasado, serán consecuencia de esas causas?

No hablemos del acaecido el 25 de Marzo, ni del que sufrimos el 27 del pasado, los dos han

sido de una misma naturaleza, el movimiento de ambos fué de ondulación y se sintió el balanceo de Oriente á Poniente, lo que se experimenta cuando la causa de los temblores está en el volcan de Colima, ó en los que del Oriente de Guadalajara vienen. Los que del 25 de Abril al 2 de Mayo estuvieron sobresaltándonos, fueron de trepidación, no se sintieron todos sino en la ciudad y sus lugares comarcanos y no cesaron sino despues de algunos aguaceros. Si solo hubiera las causas dichas de donde pudiera temerse un temblor, nos hallariamos en el caso de serfortunosos, pues lo es y muy mucho, *qui potuit rerum cognoscere causas*: mas ¿quién parándose en un hormiguero podrá señalar el animal que lo picó? Además de las causas dichas que son locales para los temblores en Guadalajara, hay otra que lo es universal, por su naturaleza, pero que toma el carácter de particular cuando obra en un solo punto. La tierra es el estanque del fluido eléctrico, dicen los físicos, y á poco que observemos el clima de Guadalajara, conoceremos que está nuestra ciudad sumergida, si podemos explicarnos así, en ese fluido eléctrico que nos hace sentir, como á los que habitan su país de predilección y con mas frecuencia y mas particularmente que á otros, sus fenómenos.

Despues de las aguas tan abundantes como las que tuvimos en el año anterior, experimentamos unos calores extraordinarios desde Marzo (y en Abril á las 11 y á la sombra señalaba el termómetro centígrado de 18 á 20 grados), y en medio de ellos los temblores, y en seguida las lluvias precoces y borrascosas, que nos han hecho creer que nos hallamos en el mes de Julio. Si fuera posible conservar la cabeza en su lugar, mientras duda uno si vivirá en el momento siguiente, y si su muerte será una de las mas horrorosas; si pudiera hacer la filosofía impasible al hombre en circunstancias en que los edificios le amenazan matarlo, y el suelo parece que se lo quiere tragar podriamos observar los temblores y examinar la verdad de lo que otros aseguran haber acaecido durante ellos. No sabemos nosotros hasta qué punto será verdad lo que hemos oido, aunque lo creemos inverosímil, y es que en el temblor de la noche del 29 de Abril, mientras el sacudimiento, se vieron relápagos de luz en el aire; esto nos lo repitieron gentes sin estudios, sin lectura y de buena fé, que ni han oido ni aprendido en los libros que es uno de los fenómenos que acompañan muchas veces á los temblores de tierra.

Ya advertimos que la electricidad que reina

entre nosotros con un centro más firme y cierto que el que suponía el imbecil Eolo, empuñaba Juno sobre los vientos, cuando le decía, *Ninborunque tempestatumque facis potentem*, nos está, en el año presente, haciendo conocer su poder con grande fuerza, y más temprano de lo que otros años lo han verificado.

En los de 1567 y 1568 se experimentaron fenómenos parecidos á los actuales; despues de muchas lluvias, en los anteriores, y del desborde de la laguna, se explicaron repetidas veces los temblores, si bien abarcaron más extension de terreno para sacudirlo, que los que acabamos de pasar. La relacion de esos sucesos está en la obra inédita de Mota Padilla, titulada: "*Historia de la conquista de Nueva Galicia*," cap. 47. El día 30 de Diciembre del año de 1567 sobrevino un terremoto que arruinó varias iglesias, y ya el día 15 de Julio había crecido tanto la laguna de Chapalac, que destruyó todas las fábricas de su pueblo, aunque no pereció persona alguna por Providencia Divina, ni en Chapalac, ni en las demas partes con las ruinas de las iglesias; no fué así en el temblor que se experimentó el día 27 de Diciembre de 1568; en él cayó la iglesia de Cocula, cogiendo miserablemente al padre Fr. Estéban de Fuente Ovejuna, su funda-

dor, y en el mismo día en el pueblo de Zacoalco cayó la iglesia y perecieron setenta indios y el padre Fr. Hernando Pobre que la había fundado. El año de 73 hubo un huracan que duró tres horas en Colima (día 14 de Noviembre) y al mismo tiempo tembló la tierra, de suerte que cayeron muchas casas y la iglesia: el siguiente año de 74 se padeció una gran peste en la Nueva Galicia. ¿Quién no ve la electricidad, trastornándolo todo, revolucionando la naturaleza en el país, que no está ménos en el día, bajo de su influencia destructora? ¿Por qué hemos de acusar al Colli de lo que tal vez está inocente? hay más, si él ha contribuido á ponernos en cuidado, ha sido porque á él mismo no ha de haberlo dejado en reposo, la electricidad, si bien, no puede ponerlo en estado de causarnos extragos.

Si en los temblores pasados hay algo de acción volcánica, no la busquemos en el Colli, sino dejemos al tiempo, que el nos descubra el agresor; por sospechas, culpemos hasta ahora de nuestros sustos, al de Colima. Si se nos dijera que ni en Zapotlan, ni en los lugares circunvecinos á él, se han sentido los temblores de Abril y de Mayo, que ese fenómeno se ha circunscrito casi en la area de la ciudad, que no